

---

# Fuerza y Materia

Rosario de Acuña

---

**textos.info**

Biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 4464**

---

**Título:** Fuerza y Materia

**Autor:** Rosario de Acuña

**Etiquetas:** Cuento

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 29 de agosto de 2019

**Fecha de modificación:** 29 de agosto de 2019

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# Fuerza y Materia

*¡Ya vienen! ¡Ya surcan los azules campos del espacio batiendo el aire con sus negras alas! ¡Ya gorjean, alisándose las tenues plumas de su blanco pecho, mientras reposan del largo viaje sobre las toscas barra de la reja! ¡Ya están aquí las golondrinas!*

*Con cánticos de júbilo los reciben las aldeanas, que en ellas ven anunciadoras de las fiestas campestres que empiezan con las verbenas y finalizan con la vendimia.*

*Ellas traen al humilde hogar del pobre la paz de los cielos, puesto que con las armonías de su lenguaje indescriptible llenan el ambiente de melodiosos ecos, en tanto que cuelgan sus frágiles nidos en las ahumadas vigas de su techo.*

\* \* \*

*¡El nido de una golondrina!*

¿Qué es el espacio?... ¿Qué es el universo?... ¿Qué es el alma?... Masa inconsciente de inconsciente materia *por sí misma* llevada a la formación de los cuerpos; torbellino de átomos; infinito de monadas que en la vertiginosa carrera de sus deseos se unen a sus afines para latir en forma de sol, de planeta, de roca, de vegetal, de molusco y de hombre...

He aquí el credo del materialismo: Fuera del átomo no hay espíritu; fuera de la materia no hay fuerza.

\* \* \*

¿Qué es el nido de una golondrina?

Veamos... Las viajeras han llegado a la aldea; con múltiples giros reconocen la torcida techumbre de una pobre choza. ¡Qué sitio para sus amores! La oscuridad no sombrea con lóbregas tintas aquel humilde

albergue; todo él se llena de luz a los primeros rayos de la aurora que por ancha ventana, sin hierros ni postigos, viene a saludar con sus reflejos el sueño del hombre; la familia es muy pobre, muy escasa; el trabajo, aguijón de la vida, la lleva a las faenas del campo cuando el sol aparece, y ya no vuelve a su morada hasta que el astro resplandeciente se hunde en el ocaso: luz, soledad, silencio; las tres venturas de la inocencia; los tres bienes más grandes de la sabiduría... Allí ha de hacer su nido la enamorada pareja...

Hasta ahora la materia ha dormido; yace en el fondo del cenagoso barranco; en el lejano rastrojo del campo abandonado; entre los cañaverales del cristalino arroyuelo, o en los rizados vellones que la oveja dejó prendidos en la espinosa zarza. Hasta ahora todo el mundo de la materia, en sus átomos simples y en sus átomos compuestos yace en el quietismo más absoluto; en nada presente la necesidad de aquellas aves enamoradas, y en vez de *llevarse a sí misma* hasta los toscos nudos de la añeja viga, duerme el sueño de la ignorancia, sin que baste para lanzarla en el camino de las transformaciones, la presencia continua del ave constructora que busca ansiosa sus átomos indispensables... ¡El ave! He aquí la fuerza; la fuerza poderosa organizada por el espíritu en los senos cerebrales del pájaro.

La imagen del futuro nido, solo real en los abismos del alma inteligente, sin forma determinada en el mundo de la materia: he aquí la fuerza trazando círculos y paralelas para recoger algunos átomos de barro; restos informes, moléculas que acaso formaron alineadas en organismo vegetal o animal, y que al quebrarse el lazo de la unión entre el cuerpo y el alma, al faltar *la fuerza* que las sostenía en amigable consorcio, fueron desparramándose, acaso impulsadas por la misma brisa que sostenía entre sus ondas la pintada mariposa de la primavera...

He aquí la fuerza arrancando de su inactivo sueño a la partícula que tal vez lleva el átomo de hierro, que latió en las arterias del filósofo, y que acaso mañana brotará del manantial ferruginoso.

He aquí la fuerza amasando con el humilde aliento de un débil pájaro el hacecillo de heno que surcaba el ambiente a impulso de las auras; y las desmenuzadas corazas de algunos animalucos que durante siglos durmieron el sueño de la muerte entre los huecos de agrietada roca.

He aquí la fuerza, no ciega ni inconsciente, no informe, quieta y silenciosa

como la materia, sino pensadora, resuelta, vibrante, preventiva, llena de valor, henchida de perseverancia, realizando, por los medios en que se desenvuelve, un plan preconcebido, ajustado en las profundidades de la inteligencia a medidas exactas, a formas indispensables para el fin a que se dedica, a condiciones llenas de bondad y de belleza.

\* \* \*

¡Niéguese *la fuerza* que arranca a la materia de su abismo de sombras para transformarla en el santuario de la luz y de la alegría!

¡Niéguese *la fuerza* que busca en los restos que desparramó la muerte elementos para construir la cuna de la vida!

¡Niéguese *la fuerza* que transforma *por sí misma* a la materia informe en delicado recinto, donde a la par que ha de latir el calor de la nueva existencia se han de escuchar los arpegios enamorados de las pasadas primaveras!

\* \* \*

¡Volad y recoged el átomo que surca el espacio, la paja que flota sobre el arroyo, la hierbecilla que se agostó sobre la roca, el limo que tapiza las praderas, el polvo que se amontona en los barrancos! ¡Surcad las inmensidades del cielo, felices golondrinas, y si algunos héroes de la tierra os preguntasen sobre *fuerza y materia*, llevadlos a los bordes de vuestro nido, y allí, mientras los pequeñuelos se agitan con terror pensando ver en los visitantes verdugos de su existencia, enseñadles vosotros, graciosas aves de la primavera, las profundidades de vuestro humilde albergue, explicándoles lo que es fuerza y materia delante de un nido de golondrina.

Publicado en *El Liberal*, Madrid, 17 de julio de 1881.

## Rosario de Acuña



Rosario de Acuña y Villanueva (Madrid, 1 de noviembre de 1850 - Gijón, 5 de mayo de 1923) fue una escritora, pensadora y periodista española. Considerada ya en su época como una de las más avanzadas vanguardistas en el proceso español de igualdad social de la mujer y el hombre —y los derechos de los más débiles en general. Nacida en una familia emparentada con la aristocracia, se mostró desde muy pronto como una mujer íntegra, creativa e indomable. Su talante librepensador de ideología republicana y su corta pero valiente y provocadora producción

teatral, la convirtieron en una figura polémica y en objetivo de las iras de los sectores más conservadores de la España de la segunda mitad del siglo XIX y primer cuarto del siglo XX.

La obra total de Rosario de Acuña, muy extensa, abarca en la práctica la mayor parte de géneros de creación escrita. Muy importante fue durante su vida el escandaloso éxito de su obra teatral, pero no es menor la calidad de buena parte de su producción.